

Se admiten suscripciones, voluntarias á este periódico, que sale los *mártes y viernes*, en la Redacción á 6 rs. al mes, llevado á sus casas



Para fuera de esta Ciudad tambien se admiten á 20 rs. por trimestre, franco de porte. Todos los avisos que se remitan serán francos de porte.

BOLETIN OFICIAL DE BURGOS.

VARIETADES.

CORONACION DE PETRARCA.

Es el triunfo mas completo que ha obtenido un escritor en los siglos modernos. Escuchad, poetas de nuestros dias, vosotros no habeis visto y probablemente no vereis otro igual.

En Roma, el 22 de mayo de 1341, se cantó una misa solemne, á la que siguió una gran fiesta: fueron convidados á ella todos los que cultivaban las letras: el maestro de ceremonias hizo colocar encima de unos ricos cogines de terciopelo que habia en una mesa, las obras de este poeta; y despues de un discurso acerca del mérito de ellas, decidieron los sabios que su autor era digno de recibir la corona, y se preparó su triunfo.

Se le quitaron sus vestidos; se le puso en pié derecho un coturno encarnado, calzado de la antigua tragedia, y en el izquierdo un zueco color violeta, emblema de la antigua comedia: vistiéronle una larga túnica de terciopelo carmesí encima de un jugon anaranjado, guarnecido de un galon de oro, lo que significaba que sus versos eran refinados y puros como el oro: una cadena de diamantes en forma de cinturon, espresaba la brillantéz de sus ideas: una capa de raso blanco, símbolo de la inocencia, anunciaba que sus costumbres eran puras y que á nadie habia ofendido.

Púsosele en la cabeza un gorro en forma de pirámide, cuya elevacion representaba la de sus ideas: el collar tenia la figura de una lira, y la cadena estaba compuesta de culebras entrelazadas, como para representar la ligereza y sagacidad de la imaginacion, que habia sabido encadenar sus pensamientos con la armonía de las cadencias y de los giros poéticos.

Los guantes que le pusieron no eran menos misteriosos: eran de piel de nutria: este animal se alimenta con las presas que hace, y es admirable

por su finura; nuevo emblema del robo ingenioso que es permitido á los poetas hacer á los antiguos, lo que los distingue del plagiario, sin talento y sin aprehension.

La cola de su larga túnica la llevaba una jóven desgreñada, descalza y cubierta con una piel de tigre: escusado es decir que anunciaba el entusiasmo, porque llevaba en medio del dia una antorcha encendida.

El poeta bajó de la sala del palacio de las Columnas al patio, donde le aguardaba un carro que representaba el Monte Parnaso, con Apolo y las nueve Musas: los símbolos de las divinidades fabulosas estaban pintados al rededor del carro, porque la mitologia era todavía el alma de la poesía.

El trono, en el que hicieron sentar al poeta, estaba sostenido por un leon, un tigre, un leopardo y una pantera; lo que daba á entender que los poetas, á imitacion de Orfeo, tienen el poder de domar y domesticar los monstruos: las tres Gracias, medio desnudas y con las manos entrelazadas, estaban encima del carro como sus fieles compañeras: la meditacion, en forma de una jóven coronada de estrellas, estaba á sus piés.

Dos grandes coros de músicos, formados en dos filas, marchaban á pie, mientras que una multitud de sátiros y faunos bailaban al rededor del carro; porque la música y el baile están invariablemente subordinados á la poesía: estos músicos cantaban versos latinos é italianos en loor del triunfador: las flores caian de las ventanas, arrojadas por las manos de las mugeres mas hermosas que vertian igualmente aguas odoríferas.

Luego que el cortejo llegó al Capitolio, pronunció el poeta un discurso, y el senador encargado de coronarle le puso en la cabeza una corona de yedra por la poesía ditiirámica, una de laurel por la poesía heroica y una de mirto por la poesía lírica. Las cuatro jóvenes mas distinguidas de Roma le pre-

sentaron bordados en prueba de agradecimiento á lo que el amante de Laura habia publicado en honor de su sexo.

Al bajar del Capitolio, recorrió el poeta la ciudad, distribuyendo al pueblo varias monedas, como acostumbraban los antiguos triunfadores. Esto demostraba la generosa y noble liberalidad de los poetas, que dan abundantemente al pueblo ideas, sentimientos y placeres, sin recibir en cambio mas que algunos aplausos.

Bajó de su carro cuando hubo llegado al Vaticano, entró en San Pedro de Roma; dió gracias á Dios por su triunfo, y colgó sus tres coronas en el sepulcro del príncipe de los apóstoles. Las aclamaciones debidas á su piedad le acompañaron hasta el palacio de las Columnas, á donde fueron todas las señoras principales de Roma á tocarle la mano.

LA JAQUECA.

La enfermedad cuyos recursos conocen mas á fondo las mugeres es la jaqueca. Es la mas facil de fingir, porque nunca se presenta con síntomas aparentes. Para tenerla basta decir: tengo jaqueca.

Aun cuando una muger no la tuviese, nadie podria desmentir su cráneo, cuyos huesos impenetrables, desafian el tacto y la observacion. La jaqueca es, á nuestro parecer, la reina de las enfermedades, el arma mas poderosa y mas terrible empleada por las mugeres contra sus maridos.

Existen hombres violentos y sin delicadeza que, instruidos en las astucias femeninas, se jactan de no caer en este lazo vulgar. Todos sus esfuerzos, todos sus argumentos, todo en fin, acaba por sucumbir á la magia de estas dos palabras.

«Tengo jaqueca!»

Si un marido se queja, si arriesga una observacion, si trata de oponerse al poder de este *Il bon-do cani* del matrimonio, es perdido.

Figúrese V. una jóven recostada en un sofá, con la cabeza inclinada dulcemente en uno de los almohadones, un brazo caido, un libro á sus pies y su taza de tila en un veladorcito... Coloque V. ahora un marido rollizote delante de ella. Ha dado cuatro ó cinco vueltas por el gabinete, y cada vez que ha ido á empezar este paseo, la enferma ha dejado escapar un movimiento de cejas para indicarle en vano que el menor ruido la desazona. Decídese al fin, recurre á todo su valor, y protesta contra la astucia con esta frase.

«Pero es cierto que tienes jaqueca?...»

A estas palabras levanta la jóven su desfallecida cabeza; levanta su brazo que tiene caido débilmente sobre el sofá, levanta los ojos al techo, levanta cuanto puede levantar, y le lanza á V. una lánguida mirada y le dirige largas y sentidas quejas con voz

extraordinariamente debilitada.

Qué puede V. contestar?... No oye V. una voz interior que le dice: «Y si padece?...»

Así es que todos los maridos abandonan el campo, y sus mugeres los miran á hurtadillas despejar lentamente y cerrar con cuidado la puerta del gabinete, que desde este momento es un sagrado. Ya tiene V. la jaqueca, bien sea verdadera, bien sea fingida, entronizada en su casa.

La jaqueca empieza entonces á representar su papel en el seno del matrimonio, y es un tema sobre el que una muger sabe componer admirables variaciones. Con la jaqueca, puede una muger desesperar á un marido. La jaqueca ataca á la señora cuándo, dónde y siempre que ella quiere. Las hay de cinco dias, de diez minutos, las hay periódicas, las hay intermitentes.

Algunas veces encuentra V. á su esposa en la cama; enferma y abatida; las persianas de su alcoba están cerradas. Su jaqueca ha impuesto silencio á todo el mundo; y creyendo V. en ella, sale de casa; pero cuando V. se retira sabe usted que su señora ha levantado el campo!... Y á poco rato vuelve fresca y colorada.

«Ha venido el médico... me ha mandado que haga ejercicio y me encuentro muy aliviada.»

Otro dia quiere vd. entrar en el cuarto de su esposa, «Oh! señor, le dice la doncella, con todas las muestras de la mas profunda sorpresa, la señora tiene jaqueca y nunca la he visto tan mala. Acabamos de llamar al médico.»

Si V. se presenta con algunas intenciones hostiles, y su muger de V. quiere hacerse tan inviolable como la Constitucion, empieza un concierto de jaqueca. Se mete en la cama, dá gritos que destrozán el alma, y hace tantos gestos y con tanta habilidad, que parece que le arrancan la carne de los huesos.

Y quién es tan poco delicado que atormente á una muger dolorida! La política, cuando no otra cosa, exige imperiosamente su silencio.

Oh! jaqueca! protectora de los amantes! impuesto conyugal, escudo en el que se estrellan todos los deseos maritales! Oh! poderosa jaqueca! es posible que los amantes no te hayan aun celebrado, divinizado, personificado! Oh! prestigiosa jaqueca! oh! falaz jaqueca! bendito sea el cerebro que te concibió por primera vez! y caiga la maldicion del Cielo sobre la cabeza del médico que encuentre un preservativo contra tí! Sí, tú eres la única enfermedad de la que no se quejan las mugeres, sin duda por agradecimiento á los muchos bienes que las dispensa! Oh! falaz jaqueca! oh! prestigiosa jaqueca!

EL ELEFANTE.

Su corpulencia, su fuerza, su inteligencia, su

valor, su prudencia, su sangre fría, su memoria su agradecimiento, su moderación y su obediencia, le hacen digno de ocupar el primer lugar entre los seres que la divina creación ha sometido al poder del hombre. En el estado salvaje no se muestra feroz, y la sangre no tiene ningún atractivo para él. Si hace uso de sus fuerzas, es para su propia defensa y para la de sus semejantes. Raras veces se le ve solo: es muy aficionado a vivir en sociedad, y cuando vá con otros, es admirable ver el modo con que le está designado á cada cual su puesto. El mas anciano conduce la tropa, y el que le sigue en edad la hace marchar, colocándose siempre el último. En el centro están los mas jóvenes y los mas débiles. Las madres llevan á sus hijos, cuando son pequeños, abrazándolos con sus trompas. Pero solo conservan este orden cuando van á pastar á las tierras cultivadas, porque temen los ataques de los hombres: en los bosques no toman semejantes precauciones. Sin embargo, no se separan nunca enteramente, á fin de poderse avisar y socorrer en caso de peligro. Algunos se extravían de los demas, y estos son precisamente los que los cazadores atacan; porque, cuando están reunidos, seria imprudente intentarlo, pues marchan en derechura hácia el enemigo, y desgraciado del que encuentran; le recogen con la trompa, le despiden como una piedra, y acaban de matarle pisándole con los pies.

Los antiguos miraban al elefante como un prodigio de la naturaleza, y le consagraban cierta adoración. Los pueblos que creen en la metemosis están aun persuadidos de que un cuerpo tan magestuoso como el del elefante no puede estar animado mas que por el alma de un gran hombre ó de un rey. En Siám, Laos y Pegú, los elefantes blancos son reverenciados como los manes de los emperadores de las Indias. Cada uno tiene su palacio, numerosos criados, una bajilla de oro, comestibles exquisitos, vestidos magníficos, y están dispensados de todo trabajo y de toda obediencia. El emperador es el único ante el que doblan ellos la rodilla, y el monarca les devuelve este saludo.

El modo de cazar el elefante consiste en levantar empalizadas al rededor de un espacio al que le atraen, ó en hacerle caer en unos hoyos abiertos al efecto. Reúnesese en seguida con elefantes domesticados, y se le doma á los pocos dias con caricias, amenazas ó golpes.

Una vez educado, es el animal mas manso y mas obediente. No hay nada que pueda compararse al cariño que profesa al que le cria, y se complace en manifestarle su agradecimiento con mil caricias, y se esfuerza en adivinar todo lo que á su parecer le puede agradar. En muy corto tiempo comprende las señas y conoce las diversas inflexiones de la voz de su amo. Ora se enfada, ora manda, ora manifiesta que está satisfecho, el elefante no se equivoca nunca, y obra siempre segun conviene, y siempre con reflexion, porque este animal es tan acompasado en

su inteligencia como en sus movimientos habituales. Al cabo de algunas semanas, no solo dobla la rodilla para ayudar á los que le quieren montar, sino que acaricia tambien con su trompa á las personas que ama, y saluda á los que éstas le señalan. Le gustan mucho los adornos y se alegra cuando le cubren con dorados arneses y brillantes mantillas. Sirve igualmente para tiro y para carga. Trabaja con ardor y tira continuamente, sin cansarse, de los carros, de las carretas, de los buques y de los cabrestantes; pero toda su buena voluntad le abandona si se le castiga injustamente, y si el que le conduce no se muestra agradecido por los trabajos que pasa para complacerle.

Es notable en el elefante la pequeñez de sus ojos, considerada relativamente con el volumen de su cuerpo; pero esta deformidad está ampliamente compensada por la expresion patética y sentimental que reina en ellos. Espresan la dulzura, la amistad, la atención, la inteligencia, la penetración; y si es cierto que los ojos son el espejo del alma, la del elefante (damos aqui el nombre de alma al sentimiento intelectual que en los animales se llama instinto) encierra estas bellas cualidades.

Su oído y su olfato son excelentes. Se deleita con el sonido de la música, y le gustan extraordinariamente toda clase de perfumes, y sobre todo las flores odoríferas. Aprende con facilidad á marcar la medida, á moverse á compás, y añade muy oportunamente algunos acentos al ruido de los tambores y al sonido de los clarines.

El elefante no tiene tacto mas que en la trompa; pero esta parte extraordinaria de su cuerpo que es para él lo que la mano para el hombre, está organizada de modo que puede, á su antojo, encogerla, alargarla, retorcerla y moverla en todas direcciones. Su estremidad termina con una especie de dedo y se sirve de él con una destreza increíble para levantar del suelo las monedas mas pequeñas, coger las yervas y las flores, eligiéndolas una por una, deshacer los nudos de las cuerdas, abrir y cerrar las puertas dando vueltas á la llave y recorrer los cerrojos; y en fin, trazar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma.

Cuanto mas se examina con atención las facultades de la trompa del elefante, tanto mas se convence uno de que de todos los instrumentos con que la naturaleza ha provisto prodigamente sus queridas producciones, es este el mas completo y el mas admirable. Porque, no solo es un instrumento orgánico, sino que es tambien un triple sentido, cuyas funciones están de tal modo reunidas y tan bien combinadas, que son al mismo tiempo la causa, y producen los efectos de esa inteligencia que distingue al elefante y le eleva sobre todos los animales.

Cuando el conductor de un elefante quiere hacerle llevar una carga desmesurada, y á la que muestra repugnancia, es preciso que le prometa aguardiente de azucar ó alguna otra cosa que le guste.

Entonces el animal redobla sus esfuerzos; pero desgraciado del que se atreviera á engañarle; porque la venganza del elefante es terrible. Un hecho que tuvo lugar en el Dekan, prueba lo que acabamos de decir. Un elefante mató á su conductor que le habia engañado. Su muger, testigo de este espectáculo, arroja á sus dos hijos á los pies del animal, que estaba aun furioso, diciéndole: Has muerto á mi marido, márame á mí tambien y á mis hijos. A estas palabras se para el elefante, y sosegandose, como si fuese sensible á los remordimientos, recoge con la trompa al mayor de los dos niños, le coloca sobre su cuello, y le adopta por su conductor.

Pero si con razon se puede acusar al elefante de ser vengativo, sería una injusticia no elogiar el agradecimiento que conserva á los que le hacen bien. Un soldado de Pondichery, que, cuando cobraba el pré, llevaba á uno de esos animales una medida de aguardiente de azucar, se emborrachó un dia. La guardia le perseguia para conducirle á la cárcel. El soldado, con el objeto de sustraerse al castigo que le aguardaba, se ocultó debajo del elefante y se quedó dormido. La guardia trató de arrancarle de su asilo, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos por la resistencia que el elefante le opuso con su trompa. El soldado pasó toda la noche en un profundo sueño. Cuando llegó el dia y se le hubo pasado la borrachera, se estremeció al verse debajo de un animal tan enorme; pero el elefante procuró tranquilizarle acariciándole con la trompa, y consiguió hacerle entender que podia marcharse.

Se asegura que el elefante vive muchos siglos. Alejandro fue el primero que le montó en Europa. Se le encuentra en todos los países meridionales del Africa y del Asia, en Ceylan, en el Mogol, en Bengala, en Siam, en Pegú y todos los demas puntos de la India. Hacen con facilidad y sin cansarse quince ó veinte leguas por dia, y pueden hacer hasta treinta y cinco y cuarenta.

—En el teatro del *Gimnasio* de Marsella ha ocurrido una escena original. Una numerosa concurrencia habia acudido á este teatro por ver los ejercicios de los famosos *Clowns* ingleses. Un señor muy bien vestido se distinguia entre todos por su impaciencia por ver levantado el telon. Este momento tan deseado llegó en fin y se principió la representacion del *Vandeville* que precedia á los ejercicios de los *Clowns*. Una jóven y linda actriz se presenta elegantemente vestida, mostrando una ligera sonrisa y muy poseida de su papel; pero bien ignorante del otro que tenia que desempeñar; papel exento de las ficciones de la escena.

No bien principió su representacion cuando el señor que tanta impaciencia mostraba, se levanta de su asiento gritando: ya te he encontrado, aqui estabas, infeliz.—Silencio, silencio! fuera el que in-

terrumpe, exclamaron varios espectadores.—No señores, replicó el buen caballero, esa desgraciada es mi muger, que ha abandonado el lecho conyugal por irse con un escribano, si señores con un malvado escribano. Yo me opongo formalmente á que siga representando su papel. Varios de los espectadores detuvieron al ultrajado marido, procurando calmarle, y diciéndole que si eran justas sus quejas los tribunales le harán justicia. El espectáculo se continuó hasta el fin sin nueva interrupcion.

ANUNCIOS.

BOLETIN DE MEDICINA CIRUJIA Y FARMACIA.

Periódico oficial de la sociedad médica general de socorros mútuos.

Este periódico que se publica en Madrid desde junio de 1834 es el único de su clase que ha podido sostenerse por tanto tiempo habiéndose adquirido el aprecio de los profesores de las tres facultades; por la constancia y celo con que han sabido defender los intereses y el decoro de las mismas, por la incansable laboriosidad con que ha contribuido á los progresos de la ciencia en España y por haber fundado y propagado por toda ella la benéfica *sociedad médica general de socorros mútuos*, á la cual son llamados todos los médicos, cirujanos, y farmacéuticos, y que consta ya de mas de mil socios.

Lo variado y original de sus artículos asi como la comodidad de su precio ponen al boletin al alcance de todas las capacidades y fortunas; y por esta razon deben suscribirse á él todos los médicos; cirujanos y farmacéuticos aunque no sea mas que por la curiosidad de saber lo que pasa en sus respectivas profesiones. Desde principios de 1840 empezó una nueva serie, para que los que hasta el presente no se hayan suscrito puedan tener un cuerpo de obra completo.

El precio de la suscripcion es de 12 rs. por trimestre para Madrid y 15 para las provincias franco de porte.

Se admiten suscripciones en casa de Arnaiz.

N.º 789. *Comision de Arbitrios de Amortizacion.*
Provincia de Burgos. Año de 1840.

Fincas que en esta Capital se han de subastar el dia 27 de Julio de dicho año á las 10 de su mañana.

Benedictinos de San Pedro de Cardeña.

Diez y ocho heredades que hacen diez fanegas dos celemines de 1.^a calidad, veinte y cinco y media fanegas de 2.^a y once fanegas de 3.^a sitas en el pueblo de Rezmondo: se calcula que producen en renta, por estar involucradas con otras muchas en un solo arriendo, veinte y ocho fanegas de pan mediado: han sido tasadas con arreglo á lo prevenido en los artículos 18 y 19 de la Real Instruccion de primero de marzo de 1836 en 13,277 rs.; y capitalizadas segun las bases establecidas en reales órdenes de veinte y cinco de noviembre de 1836 y once de mayo de 1837: no tienen carga alguna: se hallan arrendadas con otras por 6 años que vencen en setiembre de 1841.

Una Casa de mampostería; un terreno ligado á esta misma casa de doce fanegas de sembradura, cercado de canto y barro, con veinte árboles frutales, y otros 280, entre chopos, olmos y sauces, un pajar de 10/2 pies de altura, un palomar, una tenada ó cobertizo, otro pajar, una legiera cubierta, todo existente en el pueblo de Rezmondo, produce en renta, segun cálculo prudencial 650 rs.: ha sido tasado en 14,310 rs. y capitalizado en 14,625: no tiene carga alguna: está arrendado por un año que vencerá en marzo de 1841. Burgos 17 de junio de 1840.—Puente y hermano.